

Proceso de Territorialización en Perspectiva Histórica en la Frontera Argentino-Boliviana. La Quiaca (1907–1930)¹

*Jerez, Marcelo

**Salinas, Alejandro

Introducción

La provincia de Jujuy, en el extremo norte de la Argentina, a lo largo de sus límites con la República de Bolivia, cuenta con un importante complejo urbano transfronterizo² conformado por las ciudades de La Quiaca y Villazón. El origen de estas urbes, encuentra una estrecha vinculación con las políticas estatales de integración económica-comercial pactadas entre ambos países desde fines del siglo XIX, evidenciando a partir de su fundación, un notorio efecto transformador respecto del entorno próximo.

En la ciudad de La Quiaca, en particular, este fenómeno quedó plasmado en diferentes aspectos y cuestiones tales como: la implementación de nuevos diseños urbanos, la práctica de renovadas actividades económicas y el arribo e integración de población foránea. Así, este tipo de transformaciones se plasmó en diversos ámbitos, involucrando el desarrollo por parte de sus nuevos habitantes de un notable e interesante proceso de intervención, así como de apropiación material y simbólica sobre esta urbe fronteriza.

La frontera, ciertamente, constituye una zona de transición donde se encuentran, interactúan y se funden las diferentes formas y normas que caracterizan a cada territorio nacional. Por lo tanto mientras el límite es simplemente una línea divisoria acordada entre dos Estados, la frontera es una región con cierto grado de profundidad, un

* UE-CISOR/CONICET-UNJu ** FHyCS -UNJu

¹ El presente trabajo forma parte de un proyecto más amplio auspiciado por CONICET y la SECTER de la UNJu, denominado “Actores, dinámicas y procesos regionales en la frontera argentino-boliviana: La Quiaca- Villazón (1900-1930).”

² Para Dilla el término *complejo* sugiere una connotación suficientemente amplia para indicar niveles diversos de interacciones y por tanto también de conformación sistémica, para centros urbanos fronterizos que comparten un mismo espacio ambiental y una serie de recursos naturales vitales. Por su parte *transfronterizo*, indica una relación que específicamente involucra a los actores locales o localizados de las comunidades en interacción, es decir, un término flexible que pueda dar cobertura conceptual a una variedad de situaciones específicas y particulares. Dilla Alfonso, Haroldo. “Los complejos urbanos transfronterizos”. En *América Latina. Estud. Front.* online. 2015, vol.16, n.3, pp.15-38. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612015000100002&lng=es&tlng=es. Fecha de consulta 16 de febrero de 2020.

ambiente dinámico y de cambio, un particular espacio que cumple con la dual función de ser barrera y membrana permeable a la vez.³

Asimismo, la ocupación sostenida de los habitantes en esta zona, genera en el tiempo un proceso de territorialización, que implica no solo control espacial, sino formas de pensar y actuar.⁴ Este concepto conlleva entonces, un conjunto de prácticas y expresiones materiales como simbólicas capaces de asegurar la permanencia y apropiación de un determinado territorio por parte de un grupo social. Es la acción que consolida el dominio, la pertenencia así como el desarrollo de identidad de una población sobre un espacio.⁵

En este marco, en el presente trabajo histórico, nos proponemos indagar el proceso de territorialización desarrollado por la población de la ciudad de La Quiaca durante las tres primeras décadas a partir de su fundación. A diferencia de otras ciudades de la provincia de Jujuy, aquella urbe sería creada por ley, en 1907, diseñada y planificada como terminal del Ferrocarril Central Norte en su prolongación hacia Bolivia. Sus habitantes, estarían integrados por pobladores de la zona, inmigrantes extranjeros -o descendientes de los mismos- y personas provenientes de otras provincias.

La ubicación geográfica de La Quiaca la convirtió en poco tiempo en un importante centro administrativo y comercial, vinculado a tareas de explotación minera que dinamizaban por entonces la economía de la región. Este desarrollo económico sería acompañado de la creación gubernamental de diversas oficinas y agencias que consolidarían la presencia estatal en la ciudad fronteriza.

Si bien existen investigaciones históricas que han ceñido su observación en esta zona de frontera, la mayoría se centró en diversos aspectos alejados de nuestro objeto de estudio, tales como las problemáticas vinculadas a la reconstrucción de los viejos circuitos mercantiles coloniales, la población campesina o a las estructuras agrarias.⁶ En cambio,

³ Taylor, Lawrence. "El concepto histórico de frontera". En *Antropología de las fronteras: Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. Olmos Aguilera Miguel (coord.). Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte. 2007. Pp 231-261

⁴ Sánchez Ayala Luis. "De territorios, límites, bordes y fronteras: una conceptualización para abordar conflictos sociales". *Revista de Estudios Sociales*, Num 53, julio-septiembre 2015. Universidad de Los Andes, Bogotá. p 176.

⁵ Montañez Gómez Gustavo y Delgado Mahecha Ovidio. "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional". En Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía. En línea, Volumen 7 Número 1-2. 1998. Pp. 120-134. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838>. Fecha de consulta: 12 de diciembre de 2019.

⁶ Entre estos estudios podemos citar a Langer Erick. y Conti Viviana. "Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes centromeridionales (1830-1930)", en *Desarrollo Económico*, v.31, n° 121, 1991; Langer, Erick, "Espacios coloniales y economías nacionales: Bolivia y el norte argentino

poco se sabe acerca de los procesos sociales y culturales acontecidos en aquel ámbito urbano a partir de la consolidación de los estados nacionales. Con el propósito de contribuir a llenar este vacío, a continuación, nos dedicamos a explorar los principales rasgos de aquel fenómeno en una de las ciudades más alejadas del centro político bonaerense: La Quiaca. Temática relevante pero cuyo abordaje no ha merecido esfuerzos de aliento hasta el momento. Las páginas siguientes procuran constituirse en una contribución en ese sentido.

Frontera y Territorialización

La delimitación de territorios aplicadas por los Estados desde fines del siglo XIX, dieron origen a las actuales fronteras donde se desarrollarían interesantes prácticas surgidas de las relaciones y convivencia de los miembros de las comunidades establecidas en aquella zona. Para un mejor análisis de lo que pretendemos explicar, proponemos una revisión de las herramientas teóricas utilizadas en este estudio. Con este propósito, abordaremos conceptos como territorio y frontera, para luego detenernos y prestar especial atención al de territorialización.

Todas las sociedades humanas cuentan con un territorio, el cual se evidencia ciertamente dinámico y en constante transformación. Como producto social, surge de la iniciativa humana y expresa el proyecto propio de toda comunidad que se organiza para alcanzar de modo eficiente y sostenido los objetivos de producción necesarios que garanticen su subsistencia. De los resultados obtenidos por los actores sociales dentro de su territorio, dependerá la consolidación, la valoración y la consideración del mismo como propio.

Un elemento inherente a la construcción social del territorio, es el referido a la conformación de la frontera. Este término, en sus diversas interpretaciones, va más allá de la concepción de línea o límite que delinea fácticamente el contorno de un espacio. Por el contrario, este concepto alude a un área de integración-separación gradual, e incluso a veces, simultánea. Así, la frontera es entendida como una zona de transición

(1810-1930)", Siglo XIX, Revista de Historia, N° 4, 1987; Conti Viviana. "Articulación Económica en los Andes Centromeridionales (Siglo XIX)", *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Pp423-453, 1989; Gil Montero Raquel. La construcción de Argentina y Bolivia en los Andes meridionales. Población, tierras y ambiente en el siglo XIX. Prometeo, Buenos Aires, 2008; Teruel Ana. "Estructuras agrarias comparadas: la Puna argentina y el sur boliviano a comienzos del siglo XX", en *Mundo Agrario*, Num 6, 2005.

entre territorios nacionales, pues es allí donde se encuentran e interactúan los distintos grupos sociales que la habitan.⁷

Las fronteras, por lo general, fueron gestionadas y establecidas desde un gobierno nacional, asistido por las administraciones locales como parte de un proyecto político de consolidación y diferenciación de un Estado en relación a otro. No obstante, las sociedades de esta zona generaron su propio sentido de pertenencia, una particular conciencia colectiva, que les permitió dotarse de cierto grado de autonomía respecto de las autoridades políticas centrales.

Así en esta zona fue muy común que esta población ensayase la movilidad espacial, entendida como medio de interacción social vinculada al cambio de localización. Ello permitió, no solo ocupar un lugar sino también la creación de vínculos sociales entre diferentes grupos humanos. Al respecto, Benedetti sostiene que fue precisamente en las fronteras donde la movilidad resulta más patente como estrategia individual o grupal reduciendo las diferencias y haciendo más permeables los límites políticos establecidos.⁸

La ocupación sostenida de un lugar por parte de una población, a su vez, genera en el tiempo un proceso de territorialización, que implica mucho más que una estrategia de control espacial. Esta categoría supone el desarrollo de dinámicas sociales, culturales y políticas, expresadas en un conjunto de prácticas y expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar a un grupo social la apropiación y permanencia sobre un determinado territorio.⁹

De este modo, son las relaciones sociales que se practican sobre un espacio definido las que le dan orden, sentido y lógica a la territorialización. Este fenómeno para nada es ajeno a la acción estatal, dado que la misma interviene habitualmente mediante diversas políticas y programas que impactan tanto en la reorganización del lugar como, ciertamente, en la interacción social que allí se desarrolla.

Pero si bien la territorialización, como estrategia social, implica el control efectivo sobre el territorio, este asume rasgos particulares en los espacios de frontera. En efecto, los mismos permanecen accesibles para quienes habitan el propio territorio, como para

⁷ Taylor Lawrence. ob. cit. Pp 231-261

⁸ Benedetti Alejandro y Salizzi, Esteban. "Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano". *Revista Transporte y Territorio*. En línea, N° 4, Universidad de Buenos Aires, 2011. pp. 148-179. Disponible en: www.rtt.filo.uba.ar/RTT00409148.pdf. Fecha de consulta: 15 de noviembre de 2019.

⁹ Montañez Gómez Gustavo y Delgado Mahecha Ovidio. ob. cit. p124.

quienes deciden integrarse y aceptar las condiciones materiales y los sentidos de pertenencia y exclusión, característicos de los procesos de territorialización en las fronteras.

Siguiendo este razonamiento, adoptamos el concepto de territorialización entendido como el conjunto de las prácticas y expresiones materiales como simbólicas de los miembros de una comunidad que posibilitan su permanencia y apropiación de un espacio de frontera. A partir de esta categoría, apuntamos a explotar sus reflexiones analíticas que nos permitan examinar y explicar el proceso de territorialización desarrollado en la ciudad de La Quiaca a lo largo de las primeras décadas de su fundación.

La región donde se emplazaría esta ciudad históricamente se presentaba como un dinámico espacio de integración, en diversos ámbitos, producto de una importante interacción social entre los habitantes de ambos lados de la frontera. Este fenómeno no solo caracterizó al período colonial, luego interrumpido por las guerras de independencia, sino también a los años de la denominada temprana etapa republicana. Al respecto, Conti señala que:

[...] después de la independencia, la frontera entre las provincias del Río de La Plata y la República de Bolivia, lejos de definirse como una línea divisoria entre países, se comportó como un espacio de integración cultural, social y económica, alimentada por interacciones sociales e intercambios mercantiles, que involucraba a personas con relaciones familiares, un espacio con vinculaciones sociales y económicas, circuitos mercantiles que lo articulaba y complementariedad económica¹⁰.

Esta intensidad de las relaciones durante gran parte del siglo XIX, fue posible, entre otros aspectos, debido a que el espacio social-económico se mantuvo pese a los diversos conflictos bélicos acontecidos, sobre todo durante el período independentista. Al final de cada conflicto rápidamente los vínculos comerciales se regeneraron, si bien sujetos a las manifiestas fluctuaciones en función de la progresiva recuperación de la actividad minera boliviana.

Por entonces estos vínculos no estuvieron mediados, de forma estricta, por ninguna institución estatal, con excepción tal vez de la aduana del novel estado provincial

¹⁰ Conti Viviana. "Frontera Argentino-Boliviana durante la Temprana República. Complementariedad Económica e Integración Social". *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, vol. XI, núm. 1, 2011, pp. 13-40. Universidad Arturo Prat Santiago, Chile. p16.

jujeño, que procuraba registrar y gravar el movimiento de animales (mulas, caballos, vacas) y el tránsito de mercaderías (coca, vinos, harinas).¹¹ De hecho, la demarcación de los límites fue un proceso que se extendió y atravesó por varios estadios.¹² Ambos Estados estuvieron por mucho tiempo abocados a su organización política interna y a la resolución de importantes conflictos con otros países de la región.

En consecuencia, fue a fines de la década de 1880 cuando se acordaron los viejos límites coloniales como base para la división política de estos países. Dichos convenios continuarían con la resolución de disputas jurisdiccionales, como la cuestión por la Puna de Atacama y Tarija, que incluiría la confirmación de la vieja posta de La Quiaca como el sitio para el futuro límite fronterizo.¹³ Años más tarde, las tratativas iniciadas por los ministros Dardo Rocha y Claudio Pinilla, culminarían con la demarcación definitiva de límites, en 1925, entre los representantes argentino y boliviano; Horacio Carrillo y Díez de Medina.¹⁴

Pero mientras estas tratativas diplomáticas eran llevadas a cabo, en el propio territorio fronterizo las poblaciones, como en épocas pasadas, continuaban practicando una intensa y dinámica interacción social. Pero estas relaciones, a partir de la concreción de aquellos convenios, asumirían una especial particularidad patente en el proceso de territorialización. En los apartados siguientes nos abocaremos a examinar como se expresó este fenómeno en la ciudad de La Quiaca.

La Quiaca: Fundación y Planificación Urbana

La ciudad de La Quiaca se encuentra ubicada en el extremo norte de la provincia de Jujuy, en el departamento de Yavi, en la región de la Puna a 3.442 metros sobre el nivel del mar. El ambiente presenta temperaturas anuales predominantemente bajas, con frecuentes heladas, y por lo consiguiente con difíciles condiciones para la agricultura,

¹¹ En 1834 fue declarada la autonomía política de Jujuy respecto de la jurisdicción de la Provincia de Salta. Archivo Histórico Provincial de Jujuy (AHPJ). Registro Oficial de Jujuy. Tomo I. pp. 18 a 21.

¹² Los estadios identificados son: Período de diferenciación territorial (1810-1889), Período de delimitación (década 1889-1936), Período de fronterización (1936 a década de 1980), y Período de integración fronteriza (década de 1980 al presente). En Benedetti Alejandro, Salizzi Esteban. Op. Cit. Pp 156-160.

¹³ El 10 de mayo de 1889 se firmó en Buenos Aires un tratado secreto entre el ministro argentino Norberto Quiroga Costa y el enviado boliviano Santiago Vaca Guzmán (Tratado Quiroga Costa-Vaca Guzmán). En ese tratado se estipulaba la renuncia argentina a sus reclamos históricos sobre Tarija a cambio de la cesión por parte de Bolivia, de una parte de la Puna de Atacama a la Argentina. Carrillo Horacio. Los límites con Bolivia, L. J. Rosso, Buenos Aires, 1925, p 35.

¹⁴ Aprobación del Tratado Definitivo de Límites con Bolivia. Ley 12.399. Bs As. del 7 de Septiembre de 1938. Boletín Oficial de la República Argentina, 16 de Septiembre de 1938.

salvo en contados parajes.¹⁵ La mayoría de sus habitantes, de ascendencia indígena, residían en la zona rural y practicaban la cría de ganado (ovinos, caprino y camélidos), la extracción minera por cuenta propia (sal, oro y plata), la producción doméstica de textiles y el intercambio con otras regiones, actividades vinculadas a una economía de subsistencia, que a menudo se complementaba con el empleo estacionario.

En este contexto surge La Quiaca, cuyo proceso de expansión urbana fue el más significativo de su región. Los antecedentes de su fundación se remontan a la gestión del Gobernador Eugenio Tello, quien en la década de 1880 se propuso fundar villas como cabeceras departamentales, que no estuviesen inmersas en las haciendas particulares. En el departamento de Yavi, la villa homónima era el centro de la hacienda más importante de la Puna, de modo que el gobernador decidió desplazar la cabecera departamental a otro sitio. Luego de recorrer la región y decidir que La Quiaca, en el camino hacia Bolivia donde se hallaba la Aduana Nacional, era el punto adecuado, sometió el proyecto a la Legislatura.¹⁶

En su itinerario por las tierras altas puneñas el gobernador recibió del propietario Asencio Quispe, en carácter de donación al Estado provincial, 25 manzanas de su propiedad para construir un pueblo en la zona que hoy se denomina “La Quiaca Vieja.” Esta donación fue ratificada por el juez de paz de Yavi, tras la firma del acta el gobernador Tello ordenó mediante decreto la demarcación del área para “solares de población y ejidos”. A tales efectos se designó una comisión integrada por los señores Pascual Ruiz, Fermín Arroyo y Antonio Burgos, este último autor del primer plano de aquel poblado.¹⁷

¹⁵ En la Puna Seca las lluvias se concentran en el verano y son bastante escasas. Una parte de ellas, que se infiltra al caer, reaparece en las montañas en el invierno en forma de manantiales, lo que hace que los arroyos tengan agua en invierno y en primavera, que es el período seco. En los valles o cuencas bajas, cubiertas de sedimento, tanto la lluvia como el agua que llega con los ríos se infiltra. Es por ello que la mayor parte de las poblaciones coloniales y prehispánicas de la Puna se asentaron junto a las serranías, donde el suelo es relativamente bueno, donde hay agua casi permanente y, además, donde se puede encontrar refugio contra los vientos fuertes. Los caminos actuales, en cambio, recorren la planicie central que fue mucho más adecuada para la construcción del ferrocarril y de las rutas pensadas para los automóviles. Las ciudades modernas siguieron estos cambios en el paisaje humano y se fueron asentando o consolidando a la vera de los rieles y de los caminos principales. Gil Montero, Raquel, “La Puna: población, recursos y estrategias”, en Teruel Ana y Lagos Marcelo (directores). *Jujuy en la historia. De la Colonia al Siglo XX*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Ediunju, 2006, p. 376.

¹⁶ Teruel Ana y Bovi María Teresa. “Aportes al estudio de la conformación de la propiedad moderna en Argentina. Ni feudal, ni comunista: el caso de la provincia de Jujuy”, en *Actas del II Encuentro de la Red Internacional “Marc Bloch” de Estudios Comparados en Historia- Europa-América Latina*, Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, 2008.

¹⁷ Asencio Quispe dono a la provincia, la tierra heredada de Domingo Quispe, un antiguo arrendero indígena que había adquirido de los descendientes de Pablo Fernández Burgos, parte de los territorios

Años después el Congreso de la Nación disponía por ley la prolongación del Ferrocarril Central Norte de Tucumán hacia la ciudad capital de Jujuy, en 1902 con la aprobación de la ley N°4064, autorizaba su extensión a Bolivia a través de la Quebrada de Humahuaca. Esta última disposición detallaba el recorrido y el establecimiento de cada una de las estaciones hacia aquel destino. Por su parte, la última estación dentro de la jurisdicción argentina, por cuestiones técnicas, se resolvió ubicarla en una nueva ciudad que se crearía a 3 kilómetros de La Quiaca Vieja. Ante esta disposición varios habitantes de poblaciones aledañas, tempranamente solicitarían al Gobernador participar en el loteo del futuro centro urbano.¹⁸

El 28 de febrero de 1907 la Legislatura jujeña aprobaba la ley N° 134 que establecía la fundación de la ciudad de La Quiaca. La misma declaraba expropiable y de utilidad pública los terrenos destinados al nuevo poblado, así como a las vías y estación del ferrocarril. A los afectados por las expropiaciones se les reservaba la propiedad de una manzana a su elección y de tierras de alfalfa fuera del ejido urbano. El gobierno, asimismo, haría uso de los lotes necesarios para edificios públicos, mientras el resto de los terrenos serían vendidos en remate público. Los beneficiarios debían construir como mínimo dos habitaciones y cercar sus propiedades en el lapso de dos años, en caso contrario perderían el derecho de propiedad, entre otras sanciones.¹⁹ Así, a partir de esta ley se refundaba la ciudad en un nuevo sitio, en torno a la estación del ferrocarril.

El diseño de la nueva ciudad de La Quiaca, a cargo del ingeniero Miguel Iturbe, fue realizado considerando a las vías y a la estación del ferrocarril como elementos centrales y ordenadores del espacio urbano. Las 38 cuadras que componían esta urbe se dividieron en dos bloques ubicados a ambos lados de las vías, en el punto medio se ubicaron dos plazas separadas por una calle. Una avenida a modo de boulevard con arboleda, perpendicular al eje de las vías, recorría a lo largo de su trayecto la estación el

pertenecientes a la finca La Quiaca, como se identificaba a la zona a mediados del siglo XIX. Hacia 1886 los vecinos de La Quiaca eran, Francisca de Urzagasti, Mercedes V. de Burgos, Petrona Gorena, Lorenza Alvarado, Mariano y Ascencio Quispe, Juan Amador, José y Antonio Burgos. Aban Leopoldo. La Quiaca, sus Orígenes y su Marcha Histórica, 1982.

¹⁸ En la nota los 29 firmantes manifestaban su preocupación por una pronta definición, aduciendo el escaso tiempo que dispondrían para realizar y terminar las construcciones particulares, para el momento en que también finalizaran las obras del ferrocarril. AHPJ. Nota del 18 de abril de 1905, Expediente Letra L - N°266.

¹⁹ AHPJ. Libro de Actas N°5 (08-VIII-1905 al 29-VI-1918). Leyes N° 88 a 342.

ferrocarril y la iglesia central. El significado que desempeña el ferrocarril en la trama es evidente, además de constituirse en el elemento central de la traza.²⁰

Este plano urbano era totalmente nuevo en la región, ninguna de las localidades de la Puna había sido planificada con tal nivel de detalle ni de funcionalidad. Las características de su formato respondían fundamentalmente a las necesidades del medio transporte que le dio origen. La Quiaca se convertía de este modo, en la manifestación concreta de las políticas de consolidación de la presencia del Estado en los confines de su territorio.

La venta de los terrenos había sido anunciada en el boletín oficial de gobierno y publicitada con anticipación en los principales periódicos de la capital de la provincia. El remate realizado por el martillero público José Altea, se llevó a cabo el 14 de noviembre de 1907. Se pusieron a la venta 148 lotes, correspondientes a 37 manzanas, que fueron comprados por 40 particulares, entre ellos varios representantes de firmas comerciales, tales como: Pablo Tramontini & Cia; Rosembluth D. & Cia; L. Stremitz & Cía; Bustamante & Pemberton, entre otros²¹. Estas entidades privadas y varios particulares compraron más de un terreno e inclusive, en algunos casos, manzanas completas.

La mayoría de los compradores de estos terrenos se constituirían en nuevos propietarios que desarrollarían una importante actividad en este espacio urbano fronterizo. Muchos de ellos, habían llegado recientemente a la zona, con diversos recorridos previos en otras localidades de la provincia y fuera de ella. Eran inmigrantes atraídos por las potencialidades económicas que ofrecía la actividad minera que por entonces dinamizaba toda la región y que ahora contaba con una estación ferroviaria que esperaba su pronta conexión con la red boliviana.

El Proceso de Territorialización de una Población Urbana de Frontera

La población de La Quiaca se conformó con moradores de las localidades vecinas, como Yavi o de aquel primitivo poblado conocido como “La Quiaca vieja”, pero especialmente con nuevos residentes, ajenos a la región puneña. Entre estos, se hallaban varios migrantes extranjeros, así como también personas provenientes de otros puntos de la provincia y de otros distritos provinciales. Muchos arribaron a esta urbe con el

²⁰ Ferrari Mónica. “El ferrocarril a Bolivia. El proceso de poblamiento en las regiones de Puna, Quebrada de Humahuaca y Valles de la provincia de Jujuy”. En *Labor E Engenho* 8, Num 1, 2014. Disponible en: <https://doi.org/10.20396/lobore.v8i1.224> . Fecha de consulta: 10 de noviembre de 2019.

²¹ AHPJ. La Quiaca. Catastro Territorial, años 1904-1910.

propósito de aprovechar y explotar el comercio binacional que comenzaba a crecer y a cobrar relevancia, incursionando así también algunos en inversiones inmobiliarias.

Los negocios de este sector de la población, en líneas generales, se plasmaron en pequeños y grandes comercios de distintos artículos de ramos generales, varios vinculados a la actividad minera y agropecuaria. La temprana apertura del Banco de la Nación Argentina en 1918, daba cuenta de las relevantes operaciones financieras y monetarias realizadas entre comerciantes, productores e intermediarios.

Otra característica laboral importante de esta ciudad, estuvo constituida por el progresivo crecimiento de las oportunidades en el ámbito estatal, a partir de la instalación de diversas instituciones. Según datos censales, el empleo público, si bien a nivel departamental se encontraba por debajo de la actividad comercial e industrial (vinculado a la minería y a la existencia de pequeños talleres artesanales), también fue cierto que en términos porcentuales era el más importante de la región de la Puna.²²

Por ello, podemos afirmar que la administración pública ocupaba a un buen número de personas en La Quiaca. Las vacantes laborales abiertas con la instalación de distintas reparticiones públicas, sin duda, influyeron en la llegada de personas provenientes de otras localidades y provincias para ocuparse como agentes, empleados, administradores, técnicos o profesionales.

A la par de La Quiaca, un desarrollo similar experimentaba la vecina ciudad boliviana de Villazón fundada en 1910. La misma se emplazaba sobre un terreno de un kilómetro cuadrado, los lotes del poblado habían sido divididos, clasificados, y luego adjudicados en subasta pública. Su principal actividad fue también el comercio (o contrabando, al decir de las autoridades bolivianas), y constituía como La Quiaca un lugar de paso para los jornaleros que se dirigían a trabajar en la zafra azucarera en los Valles Subtropicales jujeños.²³ Los poblados aledaños a Villazón generaban una notable actividad económica, producto de la agricultura y especialmente de la minería desarrollada en el sur boliviano.²⁴

En La Quiaca la presencia de inmigrantes ultramarinos, fue importante y no pasaba desapercibida. La colectividad más preponderante estaba integrada por la sirio-libanesa

²² La actividad industrial, hacia comienzos de los años de 1940, ocupaba al 25% de la población censada en el departamento de Yavi, mientras que el comercio al 18 % y el empleo público al 6 %. IV Censo Escolar de la Nación del año 1943. T. II. Consejo Nacional de Educación. Buenos Aires. 1948.

²³ Chambi Cáceres, María Elena, *ob cit.*

²⁴ En las proximidades de Tupiza, se hallaban múltiples minas de plata y estaño, como las de San Vicente, Portugaleta, Chocaya y Urbina.

y española, también residían allí ingleses, alemanes, entre otros extranjeros. En los primeros años de la creación de la ciudad, más de aproximadamente cien lotes y propiedades estaban en manos de este sector de la población. Entre aquellos que habían realizado la mayor compra de terrenos puestos a la venta, se hallaban Elías Alabí con 10 lotes y un rastrojo; Juan Erazo, 8 lotes y 1 rastrojo; Miguel Bárbara, 7 lotes y Florencio Bach con 5 lotes.²⁵ Por ello, los periódicos de la época destacaban este rasgo como uno de los principales de la ciudad:

La Quiaca, más que un perfil típicamente criollo, es un medio en el cual predomina el elemento extranjero y, en particular, el europeo. Cuenta con una sucursal del Banco de la Nación Argentina y es razonablemente el centro de absorción económico de la Puna jujeña y del sud de Bolivia, lo que le proporciona ese movimiento que se traduce en actividades que le ofrecen vida propia en medio de ese vasto erial que es la altipampa en que se halla enclavado.²⁶

Entre mediados de 1920 y finales de la década de 1940 se produce la mayor expansión demográfica de La Quiaca, constituyéndose, por el número de su población, en la segunda ciudad de la provincia. Mucho tuvo que ver, además del incremento que por entonces experimentaba allí la actividad minera, la inauguración de la línea férrea en el tramo Villazón-Tupiza del año 1925. Este medio de comunicación, que unía ambas ciudades fronterizas, benefició al comercio y a los intereses de los propietarios de minas y de productores agrícolas de la región que redujeron sus costos de transporte. Según Chambi Cáceres fueron favorecidos, entre otros, grandes empresarios mineros bolivianos como los Aramayo o Hochschild, y los exportadores argentinos de productos alimenticios, tales como los ingenios azucareros de Jujuy.²⁷

Este dinamismo económico que fue adquiriendo la frontera, contribuyó a que los comerciantes de la región muy pronto expandieran y diversificaran sus inversiones, llevando sus actividades a ambos lados de la misma. Este fue el caso de los hermanos Bach, originarios de Barcelona, quienes inicialmente se dedicaron en Humahuaca y luego en La Quiaca, a la importación y exportación de mercadería en general, como frutos, lana, cuero y coca. En la ciudad puneña, fueron unos de los primeros en instalar su casa comercial en 1907. Más adelante incursionarían también en otras actividades

²⁵ AHPJ. La Quiaca. Catastro Territorial, años 1904-1910.

²⁶ Biblioteca Popular de Jujuy, Sección Hemeroteca. Diario Crónica, 3 de diciembre de 1936, Jujuy, p. 1

²⁷ Chambi Cáceres, María Elena, op. cit, p. 53.

como el despacho de aduana y los giros bancarios. Sus negocios, años después se trasladarían a Villazón abriendo nuevas sucursales.²⁸

Estos grandes comerciantes asimismo participarían activamente en la creación y funcionamiento de distintos espacios de sociabilidad de La Quiaca, tanto deportivos, culturales como asistenciales, incursionando muy pronto también en la vida política. Así, la mayoría de los comisionados municipales y luego de intendentes (a partir de 1917), designados por el gobierno de la provincia, pertenecerían a aquel sector de la población. Son múltiples los ejemplos de esta participación desarrollada por aquellos actores sociales.

Un caso representativo de este fenómeno fue protagonizado por José Reuter, un inmigrante alemán, quien poco tiempo después de ingresar al país, llegó a La Quiaca en 1887. Tres años más tarde obtenía la ciudadanía argentina y en 1892 era nombrado oficial en la Guardia Nacional de la provincia de Jujuy.²⁹ Como es sabido, era con frecuencia el gobernador quien realizaba las designaciones de estos cargos y quienes obtenían los mismos, como el caso de Reuter, demostraban, por el prestigio y las cuotas de poder que conllevaban esas funciones, evidentemente sus fuertes vínculos políticos.³⁰ Pero si bien muchos de estos primigenios habitantes participaron activamente del proceso de consolidación de concepciones y prácticas, como aquella del ciudadano elector y en armas que los hacía parte de una misma república, es cierto también que sus actividades económicas buscaron proyectarse más allá de las fronteras establecidas por el Estado nacional. De este modo, algunos de ellos como Eliseo Wayar perteneciente a una importante familia de la región, tenían propiedades y negocios tanto en el territorio argentino como en el lado boliviano.³¹

Otro de los emprendimientos que despertaron interés en los recién llegados, fue la exploración y explotación de la riqueza minera en la región. Tal como señalan Bovi y Fandos, el período entre 1880 y 1930 fue de una importante labor de extracción de

²⁸ Otras firmas comerciales también tuvieron esta expansión en ambos lados de la frontera, tales como la agencia de despachantes de aduana Poklepovick y Hercek, o las grandes tiendas de Pedro Campo y Simón. Chambi Cáceres, María Elena, op. cit.

²⁹ Archivo familiar Aróstegui Reuter: "Designación del Sr. José Reuter capitán de la compañía de granaderos en la Guardia Nacional" Jujuy, 23 de agosto de 1892.

³⁰ Para profundizar sobre el tema de la Guardia Nacional en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX, entre otros estudios, puede consultarse Macías, Flavia Julieta y Sabato, Hilda Iris. "La Guardia Nacional: Estado, política y uso de la fuerza en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX" *Polhis*, N° 11; Año 6, 2013, pp. 70-81.

³¹ Entrevista a Verónica Wayar, 25 de julio de 2018.

diversos minerales como el oro, el bórax, el petróleo y el plomo.³² Más allá de la preponderancia en esta actividad de medianas y grandes compañías, los particulares, como los procedentes de La Quiaca, tuvieron también una relevante participación.

Precisamente, este fue el caso de Elías Alabí, originario de Siria, quien arribó a la ciudad puneña a fines del siglo XIX. Después de una breve estadía en San Salvador de Jujuy, se dirigió hacia la localidad de Humahuaca donde instaló un importante negocio de ramos generales.³³ Con la extensión del ferrocarril a La Quiaca, este inmigrante compró lotes para luego trasladarse con su familia y parte de sus negocios. En las primeras décadas de la nueva centuria comienza a incursionar también en la minería en el paraje de Mina Sol de Mayo, departamento de Yavi.³⁴

Así también, José Reuter era considerado en la documentación de la época, como “un pionero de la minería de la Puna,”³⁵ en referencia a la búsqueda y explotación de oro realizada por este alemán en la mina de su propiedad en Tacanaite, departamento de Cochino.³⁶ Sin dudas, las actividades de estos primeros habitantes de La Quiaca se realizaban en un período de expansión de la explotación minera en la región. Los propios medios de comunicación constantemente alentaban el involucramiento en estas oportunidades económicas. Así en una publicación de los años de 1930 se afirmaba: “El departamento de Santa Catalina, entre otros tantos, es sumamente rico en minas de oro que no se explotan.”³⁷

De este modo, las actividades económicas, políticas y sociales, desarrolladas por los habitantes de La Quiaca contribuyeron a consolidar su apropiación e identidad sobre dicho espacio. Las primeras décadas de existencia de esta ciudad estuvieron fuertemente signadas por las implicancias de este proceso que dinamizó e impulsó su notable expansión. Si bien este crecimiento, no llegó a equipararse con el experimentado por la ciudad capital, constituiría a La Quiaca en un gran oasis urbano dentro de un predominante paisaje rural y poco tiempo después, por el número de su población, en la segunda ciudad de la provincia.

³² Bovi, María Teresa y Fandos, Cecilia. “No hay minas buenas sin pleito. Política, concesiones e instituciones mineras en Jujuy, 1880-1930” en *Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria*, Vol 6, N° 2, 2018, pp 27-46.

³³ Entrevista a Alabí Ana María, 17 de agosto de 2018.

³⁴ Alabí Ana María, ob. cit.

³⁵ Decreto Municipal N° 456/983; Imposición de calle en la ciudad de La Quiaca con el nombre José Reuter, Municipalidad de La Quiaca, departamento de Yavi, Jujuy, República Argentina, 30 de noviembre de 1983, p. 2.

³⁶ Entrevista a María Celia Arostegui Reuter, 20 de setiembre de 2018.

³⁷ AHPJ. Revista Páginas de Plata. Álbum biográfico e histórico de Jujuy, s/e, Jujuy, 1938, p. 121.

Reflexiones Finales

A través de lo expuesto, fue claro como la población de La Quiaca realizó una ocupación efectiva de la misma, que involucró un conjunto de prácticas que contribuyó a consolidar el dominio, la pertenencia, así como el aprovechamiento de dicho espacio. Las particularidades de este proceso sin dudas se vincularon a la composición de este primigenio grupo social y a sus actividades desarrolladas. La mayoría de estas personas eran inmigrantes ultramarinos, quienes, junto a habitantes de ascendencia indígena, llevarían a cabo una labor que brindaría ciertos rasgos a una urbe, ya peculiar en relación a otras ciudades importantes de la provincia.

En efecto, La Quiaca evidenciaba características distintivas respecto a su origen. En primer lugar, constituyó una ciudad creada por ley a comienzos del siglo XX, sin una población importante preexistente en el lugar.³⁸ Razones geográficas y técnicas habían favorecido la decisión del gobierno de instalar allí el trazado ferroviario que conectaría con el lado boliviano. En consecuencia, la planificación urbana sería novedosa para la región, al igual que la composición de su población.

Sería este particular grupo social el que emprendería una significativa actividad en esta ciudad fronteriza, la que desde su creación se insertaría, sin embargo, dentro de un contexto económico nacional ya consolidado. Ello debido a que en materia productiva, desde la perspectiva del gobierno central, La Quiaca era muy poco relevante para el modelo agroexportador orientado al puerto de Buenos Aires. Esta consideración contrastaba con la que tenían las autoridades bolivianas con Villazón, dado que la misma se hallaba inmersa dentro de la actividad central del país, la minería.

No obstante, los habitantes de la ciudad de La Quiaca aprovecharían este contexto económico regional y en pocas décadas generarían un proceso de territorialización que exhibiría rasgos muy particulares. Así, por un lado las actividades económicas de sus habitantes orientadas a la región minera, trascendieron la vida urbana y la frontera política establecida por las autoridades estatales. Pero por otro, sería esta población la que también participaría activamente en la construcción social y política de la ciudad, siguiendo los lineamientos nacionales, ocupando diversos cargos dentro de instituciones como la Guardia Nacional o como funcionarios municipales.

³⁸ A diferencia de otras como la ciudad capital, San Salvador de Jujuy, fundada en 1593, que integró el conjunto de núcleos urbanos levantados por los españoles en el actual Noroeste argentino para asegurar la ruta al Potosí. También se diferenciaba de otra urbe importante, San Pedro, ubicada en el oriente jujeño (sede por excelencia de la producción azucarera en la provincia), que surgió como núcleo de la hacienda homónima a fines del siglo XIX, sobre cuya base se fundaría poco después el ingenio La Esperanza.

Así, es dable suponer como en la percepción de sus habitantes, La Quiaca lejos de constituir una ciudad periférica, se perfilaba como una de las más importantes de la provincia. Demográficamente se hallaba entre las más pobladas del distrito jujeño y con una potencialidad económica promisorio debido a su proximidad con la próspera región minera del sur boliviano. En este marco, estos pobladores generaron sus propias estrategias en procura de conjugar sus esfuerzos por consolidar la apropiación e identidad sobre aquel espacio urbano y a su vez, participar de aquellas actividades económicas en la dinámica región de las tierras altas argentino-bolivianas.

Bibliografía

- Aban, Leopoldo: La Quiaca, sus Orígenes y su Marcha Histórica”, 1982.
- Assadourian, Carlos Sempat: Integración y desintegración regional en el espacio colonial. Un enfoque histórico en El sistema de la economía colonial, IEP, Lima. 1992
- Barañano, Ascensión. Diccionario de relaciones interculturales diversidad y globalización. Editorial Complutense. Madrid. 2005
- Benedetti, Alejandro. Claves para pensar las fronteras desde una perspectiva geográfica. Geosp – Espaço e Tempo (Online), v. 22, n. 2, p. 320, 2011. Disponible en: <https://www.revistas.usp.br/geosp/article/view/133707>.
- Benedetti, Alejandro y Salizzi, Esteban. “Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano”. *Revista Transporte y Territorio*. En línea, N° 4, Universidad de Buenos Aires, 2011. pp. 148-179. Disponible en: www.rtt.filo.uba.ar/RTT00409148.pdf.
- Bose, Walter B.L. Las postas en las provincias del Norte y Cuyo, en la época del Congreso de Tucumán. La Plata: UNLP. FAHCE. 1996
- Bovi, María Teresa y Fandos, Cecilia. Riqueza muerta por un trust extranjero: Desarrollo y problemáticas de la minería boratera en Jujuy (1880-1930). *H-industri@*; 7; 13; 12. 2013. Disponible en: <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/H-ind/article/view/569>
- Bovi, María Teresa y Fandos, Cecilia. “No hay minas buenas sin pleito. Política, concesiones e instituciones mineras en Jujuy, 1880-1930” en *Memoria Americana, Cuadernos de Etnohistoria*, Vol 6, N° 2, 2018.
- Carrillo Horacio. Los límites con Bolivia, L. J. Rosso, Buenos Aires, 1925.
- Chambi Cáceres, María Elena. Vientos del Sur. Villazón, Moreno Gráfica, 2013

- Conti Viviana. “Articulación Económica en los Andes Centromeridionales (Siglo XIX)”, *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Pp423-453, 1989
- Conti, Viviana. “Frontera Argentino-Boliviana durante la Temprana República. Complementariedad Económica e Integración Social”. *Si Somos Americanos, Revista de Estudios Transfronterizos*, vol. XI, núm. 1, 2011, pp. 13-40. Universidad Arturo Prat Santiago, Chile.
- Dilla Alfonso, Haroldo. “Los complejos urbanos transfronterizos”. En *América Latina. Estud. Front.* online. 2015, vol.16, n.3, pp.15-38. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-69612015000100002&lng=es&tlng=es.
- Ferrari Mónica. “El ferrocarril a Bolivia. El proceso de poblamiento en las regiones de Puna, Quebrada de Humahuaca y Valles de la provincia de Jujuy”. En *Labor E Engenho* 8, Num 1, 2014. Disponible en: <https://doi.org/10.20396/lobore.v8i1.224>.
- Gil Montero, Raquel, “La Puna: población, recursos y estrategias”, en Teruel Ana y Lagos Marcelo (directores). *Jujuy en la historia. De la Colonia al Siglo XX*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Ediunju, 2006.
- Gil Montero Raquel. *La construcción de Argentina y Bolivia en los Andes meridionales. Población, tierras y ambiente en el siglo XIX*. Prometeo, Buenos Aires, 2008
- Grimson Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Ediciones CICCUS-LA CRUJÍA, Buenos Aires, 2000.
- Langer Erick, "Espacios coloniales y economías nacionales: Bolivia y el norte argentino (1810-1930)", *Siglo XIX, Revista de Historia*, N° 4, 1987.
- Macías Flavia Julieta y Sábato Hilda Iris. “La Guardia Nacional: Estado, política y uso de la fuerza en la Argentina de la segunda mitad del siglo XIX” *Polhis*, N° 11; Año 6, 2013.
- Montañez Gómez Gustavo y Delgado Mahecha Ovidio. "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional". En *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*. En línea, Volumen 7 Número 1-2. 1998. Pp. 120-134. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838>.

- Paz María Elisa. La minería en Jujuy (1930-2014): ¿Factor de crecimiento económico y bienestar para la población local? III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Red SIMEL, San Salvador de Jujuy. 2014.
- Sánchez Ayala Luis. "De territorios, límites, bordes y fronteras: una conceptualización para abordar conflictos sociales". *Revista de Estudios Sociales*, Num 53, julio-septiembre 2015. Universidad de Los Andes, Bogotá.
- Taylor Lawrence. "El concepto histórico de frontera". En *Antropología de las fronteras: Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. Olmos Aguilera Miguel (coord.). Tijuana. El Colegio de la Frontera Norte. 2007.
- Teruel Ana. "Estructuras agrarias comparadas: la Puna argentina y el sur boliviano a comienzos del siglo XX", en *Mundo Agrario*, Num 6, 2005.
- Teruel Ana y Bovi, María Teresa. "Aportes al estudio de la conformación de la propiedad moderna en Argentina. Ni feudal, ni comunista: el caso de la provincia de Jujuy", en *Actas del II Encuentro de la Red Internacional "Marc Bloch" de Estudios Comparados en Historia-Europa-América Latina*, Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, 2008.
- Vázquez León Luis. Antropología de las fronteras: Alteridad, historia e identidad. Frontera Norte. México, v. 20, n. 40, 2008, Pp. 211-216. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722008000200008&lng=es&nrm=iso.